

De oscura tez, y ojos negros  
Sobre la mullida alfombra  
Paseándose á grandes trechos.  
Dibújanse en su semblante  
Los mas distintos afectos,  
Y se conoce que es presa  
De encontrados sentimientos.  
Ora triste un ¡ay! doliente  
Escápase de su pecho  
Y “¡no la olvido!” prorumpe  
Con desgarrador acento.  
Ora “martirio y venganza”  
Dice, y se suelta riendo  
Con infernal carcajada  
Que halla en las paredes eco.  
“Tiembla,” esclama, “Luisa, tiembla,  
“Que ya el secreto poseo  
“Que de tu cielo de amores  
“Te hundirá en oscuro infierno.  
“Caro, muy caro me cuesta,  
“Pero muger, no lo siento  
“Pues con él destruir logro  
“Tus amorosos proyectos,  
“Y con él de mi venganza  
“Apago el ardiente fuego.  
“¡Mañana...!” y su risa vuelve.....  
Rayos de luz lanzan fieros  
Sus ojos, y con su mano  
Oprime el convulso seno.  
.....  
Así el resto de la noche  
Pasa el jóven, y en su lecho

Se arroja sin desnudarse,  
Cuando desde el alto cielo  
Con su tibia luz la aurora  
Baña las torres del templo.

V.

Brillantes están las salas  
Del gran palacio de Luisa,  
Arde abundante la esperma,  
Suena la música viva,  
Y vagan entrelazados  
Hombres y mugeres lindas,  
Con los pechos palpitantes  
De cansancio y de delicia:  
Los mas graves de ambos secos  
A otro salon se retiran,  
En mesas de blanco mármol  
Billetes y oro vacian,  
Y al juego del Faraon  
Se entregan con alegría.  
Hermoso cuadro presenta  
El salon del baile: brillan  
Como soles deslumbrantes  
Los rubíes y amatistas  
Que en el cuello y la cabeza  
De las jóvenes, oscilan.  
Imán de los corazones  
Luisa se vé circuida

De jóvenes, y aun ancianos  
Que delante ella se inclinan  
Esperando una mirada,  
Aguardando una sonrisa.  
¡Qué necios! en vano esperan  
Porque la celeste niña  
Solo tiene oídos y ojos  
Para el que es su amor, su dicha,  
Para el gracioso Genaro  
Que el brazo apoya en su silla.  
De pronto la voz del Conde  
“Genaro” de lejos grita,  
Y el jóven á pesar suyo  
Abandona á su querida.

.....  
Vuelan las rápidas horas,  
Mas ténues las luces arden,  
Y poco á poco las bellas  
Con sus maridos ó padres  
A descansar se retiran  
En sus lujosos carruages.  
El marqnés de Galeano  
Que mientras durára el baile  
Apenas saludó á Luisa,  
Se acerca entónces galante,  
Y con la risa en los lábios  
(Mientras la cólera arde  
Dentro su pecho)—“Condesa,”  
Dice con acento afable

“ Vos siempre bella ¡oh! ¡qué hermosa!  
“ No es estraño que os ame  
“ Genaro, con esos ojos,  
“ Esa mano, y ese talle. . . .”  
—“ Cuidado, marqués.”—“ Señora. . . .”  
—“ Usáis un raro language  
“ Que yo comprender no quiero:  
“ Ame á Genaro ó no le ame  
“ Nunca de mis sentimientos  
“ He dado cuenta, y á nadie  
“ Y menos á vos importan. . . .”  
—“ Perdon, condesa, agradable  
“ Creí fuera para vos  
“ Que de Genaro os hablase. . . .  
“ Si habláramos del amor  
“ Que en un tiempo me inspirásteis  
“ Fuera otra cosa. . . . Condesa  
“ ¿Os acordais? . . . ¡Oh qué lance!  
“ Os adoré como un niño. . . .  
“ ¡Recordais aquella tarde,  
“ Que en este mismo salon  
“ Me humillé y os rogué en balde?  
“ Creo que hice una promesa,  
“ Promesa que nadie sabe  
“ Mas que es preciso cumplir  
—“ ¡Me amenazais?”—“ No, infame”

El marqués de Galeano  
Dice con voz ronca y acre:  
“ La cólera comprimida  
“ Preciso es que ya derrame,  
“ No te amenazo, . . . me vengo  
“ De tu desprecio insultante  
“ Con una venganza horrible,  
“ Que de tu cielo te abate  
“ Al infierno del tormento . . . .  
“ *Ame á Genaro ó no le ame .*  
“ *A nadie importa,*” dijiste,  
“ ¿Ves las armas de tu padre  
“ Luisa?” y la da una carta  
“ Rugada ya, roto el lacre.  
“ ¿Las reconoces? pues bien,  
“ Ese infausto papel abre  
“ Y despues que le hayas visto  
“ Enséñaselo á tu amante.”—  
Dice, y lleno de alegría  
Del vasto salon se parte.

VI.

Temblando la blanca mano  
Luisa desdobra el papel  
Del marqués de Galeano,  
Y ¡cielos! ¡qué mira en él . . . . ?  
Que Genaro . . . . *¡era su hermano!*